

¿Noticias falsas? Una vieja nueva historia*

Carlo Ginzburg

El signo de interrogación en el título de este ensayo implica una distancia crítica con respecto a un tema que muchas veces se da por sentado. Seguiré esta inclinación, abordando las noticias falsas de manera oblicua.

1.

Partiré de un texto que solo fue mencionado excepcionalmente en este contexto: el ensayo de Robert Merton *The Self-fulfilling Prophecy* (*La profecía autocumplida*), publicado en 1948. He aquí la definición de Merton del concepto que estaba introduciendo en los debates sociológicos:

La profecía autocumplida es, al principio, una definición falsa de la situación, que evoca un nuevo comportamiento que hace que la concepción originalmente falsa se convierta en realidad. La validez ilusoria de la profecía autocumplida perpetúa el reinado del error. Pues el profeta citará el curso real del acontecimiento como prueba de que tenía razón desde el principio.¹

* Nota del traductor [Diego Galeano]: este texto fue escrito por Carlo Ginzburg para la conferencia *Fake news? An old, New Story*, transmitida en directo por la House of European History el 12 de enero de 2022 (disponible en: <https://historia.europa.eu/>). La bibliografía en notas al pie se encuentra en el borrador en inglés que, el primer día de octubre de ese mismo año, Ginzburg nos envió por email con expresa autorización para traducirlo. Algunas referencias bibliográficas estaban incompletas y otras tenían la anotación “controllare”, en italiano y en mayúsculas. Esas referencias fueron cotejadas y las omisiones corregidas por los editores de este dossier.

¹ “The self-fulfilling prophecy is, in the beginning, a false definition of the situation evoking a new behavior which makes the originally false conception come true. The specious validity of the self-fulfilling prophecy perpetuates the reign of error. For the prophet will cite the actual course of event as proof that he was right from the very beginning”; Robert K. Merton, “The Self-fulfilling Prophecy”, *The Antioch Review*, vol. 8, n° 2, 1948, especialmente p. 195. Véase también: Ignazio Veca, *La congiura immaginata. Opinione pubblica e accuse di complotto nella Roma dell’Ottocento*, Roma, Carocci, 2019, pp. 184-185.

Robert Merton era hijo de inmigrantes judíos de Europa Oriental. Su apellido original era Schkolnick. Cuando era adolescente, habiendo iniciado una carrera como mago aficionado, decidió cambiar su nombre por Merlin (Merton era una segunda opción). Su nombre de pila, Robert, era también un homenaje a un famoso mago, esta vez de verdad: Robert Houdini (originalmente Erich Weisz).² Esta pieza de evidencia anecdótica no está aquí completamente fuera de lugar: Merton puede haber considerado “la profecía autocumplida [...] que hace que la idea, en un principio falsa, se vuelva *verdad*” como una especie de truco de magia, que quería desenmascarar. Cabe recordar que Houdini, en la última etapa de su carrera, era conocido como “el cazador de falsos fantasmas”.

Al final de su ensayo, Merton añadió una observación en letra cursiva: “*La profecía autocumplida, a través de la cual los miedos se convierten en realidad, opera solamente en ausencia de controles institucionales deliberados*”.³

Hoy, en la era de la web, estas observaciones nos resultan muy familiares. Intentaré poner a prueba la noción de “profecía autocumplida” de Merton en diferentes direcciones, tanto retrospectiva como prospectivamente. Espero que esto arroje alguna luz inesperada sobre el concepto, y la práctica, de las noticias falsas.

2.

Dos de los mayores libros de historia escritos en el siglo xx estuvieron dedicados a acontecimientos que consideramos falsos: *Les rois thaumaturges* (*Los reyes taumaturgos*), 1924, de Marc Bloch (traducido al inglés como *The Royal Touch*), y *La Grande Peur de 1789* (*El gran pánico de 1789*), 1932, de Georges Lefebvre. En aquella época, Bloch y Lefebvre enseñaban ambos en Estrasburgo, ciudad que se había convertido, al final de la Primera Guerra Mundial, en el símbolo de la Francia victoriosa.⁴

² Craig Calhoun, “Remembering Robert K. Merton”, *Items and Issues*, vol. 4, n° 2-3, 2003.

³ “The self-fulfilling prophecy, whereby fears are translated into reality, operates only in the absence of deliberate institutional controls”; Robert K. Merton, “The Self-fulfilling Prophecy”, p. 210.

⁴ Venturi destaca el elemento del “moderno volterrianismo” que comparten ambos libros; Franco Venturi, *Jean Jaurès e*

En *Les rois thaumaturges* Bloch analizó, como dice el subtítulo, “el carácter sobrenatural atribuido al poder real, especialmente en Francia e Inglaterra”, concentrándose en la virtud, atribuida a los reyes legítimos de ambos países, de curar a hombres y mujeres que sufrían de escrófula, una enfermedad que afectaba las glándulas del cuello. Como lema para su libro Bloch eligió una frase de las *Lettres persanes* (*Cartas persas*), 1721, de Montesquieu: “*ce roi est un grand magicien*” (este rey es un gran mago). Los rumores acerca de esta capacidad mágica, argumentaba Bloch, se habían difundido deliberadamente durante la Edad Media, tanto en Francia como en Inglaterra, para reforzar el poder real. Fue Carlos X, en 1829, el último rey francés que tocó a las personas que padecían de escrófula: un detalle que muestra cuántas personas, a lo largo de los siglos, consideraban verdadero el poder mágico de los reyes.

Hace muchos años, planteé una conexión entre *Les rois thaumaturges* y la experiencia de Bloch como soldado en la Primera Guerra Mundial, transmitida en el ensayo *Réflexions d'un historien sur les fausses nouvelles de la guerre* (1921). Bloch abordó el poder mágico de los reyes para curar a las personas que sufrían de escrófula como si fuera una gigantesca *fausse nouvelle*, comparable a las noticias falsas que circulaban sin control por las trincheras. Volveré sobre este tema más adelante.⁵

3.

El poder curativo que se atribuía a los reyes franceses e ingleses, analizado por Bloch, era ficticio; la conspiración orquestada por los aristócratas franceses contra los campesinos, que está en el centro de *La Grande Peur de 1789* de

Georges Lefebvre (1932), fue un no-acontecimiento. Esta supuesta venganza por la toma de la Bastilla nunca ocurrió; sin embargo, los rumores al respecto generaron pánico en el campo, lo que desencadenó una serie de actos de violencia reales. “Un movimiento gigantesco, generado por una noticia falsa”, señaló Franco Venturi, subrayando el compromiso de desentrañar la verdad, al estilo de Voltaire, compartido tanto por Bloch como por Lefebvre.⁶ A través de este estudio de caso, Lefebvre exploró las actitudes profundas de los campesinos franceses, que reaccionaban con una ola de pánico en tiempos de crisis, en los momentos iniciales de la Revolución. No parece inadecuado recordar, en este contexto, la observación de Merton: “La profecía autocumplida, a través de la cual los miedos se convierten en realidad, opera solamente en ausencia de controles institucionales deliberados”.

4.

En un ensayo dedicado a las “multitudes revolucionarias” (1932), estrechamente relacionado con su libro *La Grande Peur*, Lefebvre criticó duramente la obra más influyente jamás escrita sobre las multitudes: *Psychologie des foules* (*Psicología de las masas*), de Gustave Le Bon. Publicada por primera vez en 1895 por un erudito que nunca logró ingresar al mundo académico, *Psychologie des foules* fue reimpresa muchas veces hasta el presente y traducida a varios idiomas. Aunque es ampliamente considerado como uno de los textos fundacionales de la psicología colectiva, su estatus sigue siendo, especialmente en Francia, muy controvertido.⁷ Sin duda, es un libro reaccionario, escrito por un autor racista.⁸ En los

altri storici della Rivoluzione francese, Turín, Einaudi, 1948, pp. 187-194.

⁵ Marc Bloch, “Réflexions d'un historien sur les fausses nouvelles de la guerre”, *Revue de synthèse historique*, n° 33, 1921; “A proposito della raccolta dei saggi storici di Marc Bloch”, *Studi medievali*, vol. 3, n° 4, 1965; introducción a Marc Bloch, *I re taumaturghi. Studi sul carattere sovranaturale attribuito alla potenza dei re particolarmente in Francia e in Inghilterra*, Turín, Einaudi, 1973 (no mencionado en Marc Bloch-J- Bédier, *Storia psicologica della Prima Guerra Mondiale. L'uso delle false notizie nella Grande Guerra*, al cuidado de Francesco Mores, Pisa, Castelvechhi, 2015).

⁶ Venturi, *Jean Jaurès*, p. 188.

⁷ Véase Yvon J. Thiec, “Gustave Le Bon, prophète de l'irrationalisme de masse”, *Revue française de sociologie*, vol. xxxii, 1981, pp. 409-428; Benoît Marpeau, “Les stratégies de Gustave Le Bon”, *Mil neuf cent. Revue d'histoire intellectuelle*, vol. 9, 1991, pp. 115-128. Véase también Elena Bovo, “Naissance d'une science controversée: la psychologie des foules”, *La Clé des Langues*, Lyon, 2017, disponible en: <http://cle.ens-lyon.fr/italien/civilisation/xvii-xixe/naissance-d-une-science-controversee-la-psychologie-des-foules->.

⁸ Para una valoración diferente véase Emilio Gentile, *Il capo e la folla, La genesi della democrazia recitativa*, Bari, Laterza,

últimos años, la obra de Le Bon fue apropiada por un grupo de extrema derecha llamado “Amis de Gustave Le Bon”, que ha reeditado, entre otros, su folleto antisemita *Rôle des juifs dans la civilisation* (*El papel de los judíos en la civilización*), 1914.⁹ La obra de Le Bon ha sido elogiada en repetidas ocasiones por Alain de Benoist, el intelectual de la *Nouvelle Droite* (también por motivos personales, ya que su abuela paterna, Yvonne de Benoist, fue secretaria de Gustave Le Bon).¹⁰

Volvamos a Georges Lefebvre y a su lectura de *Psychologie des foules* de Le Bon, realizada en 1932. Según Lefebvre, el principal punto débil del argumento de Le Bon era una confusión terminológica y conceptual entre *foules* (multitudes) y *masses* (masas). Debe señalarse que esta distinción existe en francés y en inglés (así como en italiano); curiosamente, no existe en alemán, donde *Massen* significa tanto “multitudes” (conglomerados humanos informales y efímeros) como “masas” (grupos sociales).¹¹

Un pasaje del propio comienzo del libro de Le Bon parece ilustrar la confusión terminológica y conceptual señalada por Lefebvre. Le Bon subrayó que su objeto era “la entrada de las clases populares a la vida política, es decir, en realidad, su transformación progresiva en clases dirigentes”.

A continuación, prosiguió:

Hoy en día, las reivindicaciones de las masas son cada vez más claras y no pretenden otra cosa que destruir la sociedad actual de arriba abajo, con el fin de devolverla a aquel comunismo primitivo que era el estado normal de todos los grupos humanos antes del amanecer de la civilización.¹²

Es evidente que Gustave Le Bon pasa de las “clases populares” a las “multitudes”. ¿Se debía a una confusión conceptual, o Le Bon estaba sugiriendo implícitamente una estrategia política destinada a neutralizar “la amenazante invasión del socialismo”?¹³

El uso del tiempo futuro en una afirmación solemne como “*l'âge où nous entrons sera véritablement l'ère des foules*” (“la época en la que estamos entrando será, sin dudas, la era de las multitudes”) resulta ambiguo. Lejos de anunciar una trayectoria inevitable, Le Bon proponía un argumento detallado que, implícitamente, pretendía contribuir a transformar su afirmación, aparentemente neutra, en una realidad.¹⁴ Cabe destacar que, en su introducción, Le Bon advirtió a sus lectores que no tomaran su descripción demasiado al pie de la letra, sugiriendo que, al fin y al cabo, las multitudes eran un mal menor:

Debo, no obstante, explicar al lector por qué veré que extraigo de mis estudios conclusiones diferentes de aquellas que, a primera vista, podría pensar que implican; por ejemplo, constatar la extrema inferioridad de las multitudes, incluidas las asambleas de élites, y afirmar, al mismo tiempo que, pese a esa inferioridad, sería peligroso alterar su organización.¹⁵

Según Le Bon, las características distintivas de la multitud son

la impulsividad, la irritabilidad, la incapacidad para razonar, la falta de juicio y de espíritu crítico, la exageración de los sentimientos y otras características más, que también se observan en

2016, pp. 149-156, especialmente p. 149, donde escribe:

“Antirivoluzionario ma non reazionario”

[“Antirrevolucionario, pero no reaccionario”].

⁹ Gustave Le Bon, *Rôle des juifs dans la civilisation*. París, Amis de Gustave Le Bon, 1985.

¹⁰ Véase Olivier Bosc, “Gustave Le Bon: un mythe du xxe siècle?”, *Mil neuf cent. Revue d'histoire intellectuelle*, vol. 28, 2010, pp. 101-120.

¹¹ Michael Gamper, *Masse lesen, Masse schreiben. Eine Diskurs- und Imaginationsgeschichte der Menschenmenge 1765-1930*, Múnich, Fink, 2007, p. 29. Sigmund Freud (quien utilizó el término *Massen*) señaló la diferencia entre “masas” y “multitudes” en su análisis de la obra *Psychologie des foules* de Le Bon [*Massenpsychologie und Ich-Analyse*, 1921], Sigmund Freud, *Psicología delle masse e analisi dell'io*, Turín, Bollati Boringhieri, 1978, pp. 26-27.

¹² “Aujourd'hui les revendications des foules deviennent de

plus en plus nettes, et ne vont pas à moins qu'à détruire de fond en comble la société actuelle, pour la ramener à ce communisme primitif qui fut l'état normal de tous les groupes humains avant l'aurore de la civilisation”; Gustave Le Bon, *Psychologie des foules*, París, Félix Alcan, 1905, pp. 3-4.

¹³ Le Bon, *Psychologie des foules*, p. 57.

¹⁴ Véase la introducción de Robert Merton a Gustave Le Bon, *The Crowd: A Study of the Popular Mind*, Nueva York, Viking Press, 1960.

¹⁵ “Je dois cependant expliquer au lecteur pourquoi il me verra tirer des mes études des conclusions différentes de celles qu'au premier abord on pourrait croire qu'elles comportent; constater par exemple l'extrême infériorité des foules, y compris les assemblées d'élites, et déclarer pourtant que, malgré cette infériorité, il serait dangereux de toucher à leur organisation”; Le Bon, *Psychologie des foules*, p. II.

seres pertenecientes a formas inferiores de evolución, como la mujer, el salvaje y el niño.¹⁶

Las multitudes son débiles, irracionales y se dejan llevar por el contagio: “un fenómeno [...] que hay que relacionar con los fenómenos de orden hipnótico”.¹⁷

¿Una descripción o una sugerencia? Si aceptamos esta última alternativa, debemos concluir que Le Bon estaba argumentando implícitamente que las masas debían ser transformadas en multitudes, basándose en “el poder del hipnotizador sobre el hipnotizado”.¹⁸ Esta referencia implícita a Charcot y a sus experiencias en la Salpêtrière, a Bernheimer y a la escuela de Nancy, explica por qué, según Le Bon, el papel de la conciencia en la vida social era (o debería ser) mínimo: “Los fenómenos sociales visibles parecen ser el resultado de un inmenso trabajo inconsciente que, en la mayoría de los casos, escapa a nuestro análisis”.¹⁹

El mensaje político final queda suficientemente claro: “las multitudes están demasiado gobernadas por el inconsciente y, por lo tanto, demasiado sujetas a la influencia de la herencia secular como para no ser extremadamente conservadoras”.²⁰ Por lo tanto, las multitudes (incluidas las parlamentarias) necesitan un *meneur*, un líder, puesto que “los hombres en multitud no pueden prescindir de un amo”. Un capítulo entero dedicado a los “líderes de multitudes y sus medios de persuasión” incluye pasajes como este:

El líder debe haber comprendido, al menos de forma inconsciente, la psicología de las multitudes, y saber hablarles. Ante todo, debe conocer la fascinante influencia de las palabras, las fórmulas y las imágenes. Debe poseer una

elocuencia especial, compuesta de afirmaciones energéticas –libres de pruebas– e imágenes impactantes, enmarcadas en razonamientos muy someros.²¹

5.

En su obra *Massenpsychologie und Ich-Analyse* (*Psicología de las masas y análisis del yo*), 1921, Sigmund Freud comentó extensamente la *Psychologie des foules* de Le Bon, aunque señaló que su contenido no era nuevo, ya que había sido anticipado por Scipio Sighele, el sociólogo italiano. Además, Freud consideraba que la noción de *meneur* era incompatible con la “brillante descripción del alma de la multitud de Le Bon”.²² Brillante, pero también superficial y repleta de lugares comunes (la mayoría reaccionarios y racistas). En cualquier caso, si leemos *Psychologie des foules* de Le Bon como un acto político, en lugar de un análisis científico neutro (que no lo es), su recepción cobra otro significado. El libro de Le Bon fue anotado por Lenin y Kemal Atatürk; entre los admiradores de Le Bon se encontraba, además de Theodore Roosevelt y Georges Clemenceau, Benito Mussolini. En 1926, al ser entrevistado por un periodista francés, Mussolini dijo:

He leído toda la obra de Gustave Le Bon; y no sé cuántas veces he releído su *Psicología de las multitudes*. Es una obra fundamental, a la que aún hoy vuelvo a menudo.²³

Un pasaje de un discurso pronunciado por Mussolini en Cremona el 19 de junio de 1923 puede transmitir un débil eco de lo que había

¹⁶ “L’impulsivité, l’irritabilité, l’incapacité de raisonner, l’absence de jugement et d’esprit critique, l’exagération des sentiments, et d’autres encore, qu’on observe également chez les êtres appartenant à des formes inférieures d’évolution, telles que la femme, le sauvage et l’enfant”; *ibid.*, p. 24.

¹⁷ “Un phénomène (...) qu’il faut rattacher aux phénomènes d’ordre hypnotique”; *ibid.*, p. 27 ff.

¹⁸ “Le pouvoir de l’hypnotiseur sur l’hypnotisé”; *ibid.*, p. 32.

¹⁹ “Les phénomènes sociaux visibles paraissent être la résultante d’un immense travail inconscient, inaccessible le plus souvent à notre analyse”; *ibid.*, p. v.

²⁰ “Les foules son trop régies par l’inconscient, et trop soumises par conséquent à l’influence d’hérités séculaires, pour n’être pas extrêmement conservatrices”; *ibid.*, p. 43.

²¹ “Le meneur doit avoir pénétré, au moins d’une façon inconsciente, la psychologie des foules, et savoir comment leur parler. Il doit surtout connaître la fascinante influence des mots, des formules et des images. Il doit posséder une éloquence spéciale, composée d’affirmations énergiques –dégagées des preuves– et d’images impressionnantes, encadrées de raisonnements fort sommaires”; *ibid.*, pp. 176-77. Véanse también pp. 105 y ss.

²² Sigmund Freud, *Massenpsychologie und Ich-Analyse* (*Psicología de las masas*), pp. 24-25.

²³ “Ho letto tutta l’opera di Gustavo Le Bon; e non so quante volte abbia riletto la sua *Psicologie delle folle*. E’ un’opera capitale, alla quale ancor oggi spesso ritorno”; Benito Mussolini, *Opera omnia*, vol. XXII, p. 156. Citado en Renzo De Felice, *Mussolini il rivoluzionario, 1883-1920*, Turín, Einaudi, 1965, p. 467.

aprendido del libro de Le Bon: “Los miro a los ojos, que pueden mirar a los míos e interrogarme, y pregunto...”.²⁴ Este pasaje fue citado y comentado por Curt Gutkind, editor de una recopilación de ensayos de varios autores titulada *Mussolini e il fascismo*, publicada en italiano y en alemán en 1926, con una introducción del propio Mussolini. Gutkind, por entonces un fascista comprometido, escribió:

Su mirada [la de Mussolini] atrae con una fuerza magnética miles de ojos hacia la esfera de su voluntad; escruta esos ojos mientras intenta identificarse con el alma de tal o cual individuo, cuyas características, por alguna razón, despiertan su atención. La mayoría de las veces, sin embargo, se trata de la magia recíproca de dos grandes entidades que se cruzan y, al hacerlo, sacan chispas. Una de estas grandes entidades es la Masa, que siente el encanto del Hombre porque sabe que es uno de los suyos, porque sabe que es su señor.²⁵

Este tipo de retórica fascista grandilocuente es bien conocido. Sin embargo, sus metáforas – hipnotismo, magia, fuerza magnética, así como sus connotaciones eróticas – son significativas, ya que apuntan a un lenguaje compartido tanto por el observador (Gutkind) como por el protagonista, el propio Mussolini. Algunos años más tarde, en 1932, Emil Ludwig, periodista judío alemán, publicó una serie de

conversaciones con Mussolini. Al leer las pruebas de imprenta, Mussolini modificó uno de sus comentarios – “*La massa ama gli uomini forti. La massa è femmina*” (“La masa ama a los hombres fuertes. La masa es femenina”) – por “*la massa è donna*” (“la masa es mujer”), enfatizando la alusión a Maquiavelo.²⁶ Pero la masa estaba allí. La manera en que Mussolini se dirigía a la multitud, mirándola fijamente a los ojos, recuerda la observación de Le Bon sobre “el poder del hipnotizador sobre el hipnotizado”. Y Le Bon se hacía eco de Gabriel Tarde, el influyente sociólogo, quien eligió “el ejemplo del magnetizador” para develar el secreto del poder social:

El magnetizador no necesita mentir para que el magnetizado le crea ciegamente; tampoco necesita aterrorizar para que se le obedezca pasivamente. Goza de prestigio, y eso lo dice todo.²⁷

En resumen: el líder debe ser un magnetizador y un *meneur*. De hecho, la palabra *meneur*, utilizada a menudo en un sentido político por Hippolyte Taine pero popularizada por Le Bon, reaparece en un famoso documento: un retrato perspicaz y profético del joven Mussolini, escrito en 1919 por un alto funcionario de la policía, Giovanni Gasti: “Este escritor eficaz e incisivo, este orador persuasivo y enérgico, podría convertirse en un líder, en un temible *meneur*”.²⁸

²⁴ “*Io guardo nei vostri occhi, che possono guardare i miei e interrogarmi, e domando*”; citado en Curt Sigmar Gutkind (ed.), *Mussolini e il suo fascismo*, Florencia, Monnier, 1927.

²⁵ “*Il suo [Mussolini's] sguardo attira con forza magnetica migliaia di occhi nella sfera della sua volontà, scruta quegli occhi, mentre cerca di immedesimarsi nell'animo di questo o quell'individuo, i cui tratti per qualche ragione eccitano la sua attenzione. Ma il più delle volte è la magia reciproca di due grandezze che s'incrociano e incrociandosi sprizza faville. Una di queste grandezze è la Massa, che sente l'incanto dell'Uomo perché sa che è uno dei suoi, perché sa che è il suo signore*” (“La personalità del Duce”), citado en Gutkind (ed.), *Mussolini...*, pp. 3-4 (el texto, sin firmar, fue sin duda escrito por el editor). Gutkind fue una figura trágica: fascista convicto, en aquella época lector en la Universidad de Florencia, más tarde se convirtió en catedrático en Heidelberg. En 1933, tras haber sido expulsado por ser judío, logró dar clases en Inglaterra durante un breve período de tiempo; luego fue deportado como extranjero indeseable a Canadá. En julio de 1940, el barco en el que viajaba fue alcanzado por un torpedo alemán, y murió. Véase la entrada escrita por Patrizia Guarnieri, “Curt Sigmar Gutkind (1896-1940)” en la base *Intellectuals Displaced from Fascist Italy* (intellectualinfuga.com).

²⁶ Machiavelli, *Il Principe*, cap. xxv, “*La fortuna donna*”. Emil Ludwig, *Colloqui con Mussolini. Riproduzione delle bozze della prima edizione con le correzioni autografe del duce*, Milán, Mondadori, 1950, p. 64.

²⁷ “*Le magnetiseur n'a pas besoin de mentir pour être cru aveuglement par le magnétisé; il n'a pas besoin de terroriser pour être passivement obéi. Il est prestigieux, cela dit tout*”; Gabriel Tarde, “*Qu'est-ce qu'une société ?*”, *Revue philosophique*, vol. xviii, 1884, pp. 489-510, especialmente p. 502. Véase también Gabriel Tarde, *Les lois de l'imitation. Étude sociologique*, París, Félix Alcan, p. 86. Véase Le Bon, *Psychologie des foules*, p. 41 (“un magistrat érudit, M. Tarde”). Véase Damiano Palano, *Il potere della moltitudine. L'invenzione dell'inconscio collettivo nella teoria politica e nelle scienze sociali italiane tra Otto e Novecento*, Milán, Vita e Pensiero, 2002.

²⁸ “*Questo scrittore efficace ed incisivo, questo oratore persuasivo e vivace, potrebbe diventare un condottiero, un meneur temibile*”; véase Le Bon, *Psychologie des foules*, pp. 105 y ss.: “*Les meneurs de foules et leurs moyens de persuasion*”, pp. 105 y ss. Véase De Felice, *Mussolini il rivoluzionario*, pp. 462-64, pp. 725-737, especialmente p. 736. En su introducción, Delio Cantimori destacó la importancia del informe de Gasti (*ibid.*, pp. xv-xvi).

Meneur, condottiero... y luego duce, Führer. La misma palabra, traducida a diferentes idiomas, transmite una importante trayectoria histórica, condensada en unos pocos años.

6.

Estas metáforas omnipresentes inspiraron la famosa novela de Thomas Mann *Mario und der Zauberer* (*Mario y el mago*), 1929: una alegoría del fascismo, en la que un hipnotizador profesional, llamado Cipolla, sometía al público de un balneario italiano, hasta que el joven Mario lo mata. Un eco inconfundible de la novela de Mann puede leerse en la sugerencia, planteada por Siegfried Kracauer en su libro *De Caligari a Hitler. Una historia psicológica del cine alemán* (1947), de que el Dr. Caligari, el personaje de la película, podría considerarse una premonición de Hitler:

Caligari es una premonición muy específica en cuanto usa su poder hipnótico para imponer su voluntad a su instrumento, técnica precursora, en contenido y propósito, del manejo del alma que Hitler sería el primero en practicar a gran escala. [...] [Janowitz y Mayer, los dos autores del guion de la película] deben de haber sido movidos por uno de esos oscuros impulsos que, arrancando de los cimientos de la vida de un pueblo, engendran –a veces– visiones verdaderas.²⁹

7.

¿De Caligari a Hitler, de Gustave Le Bon a Hitler? Esta trayectoria sería simplista. Hitler pudo haber leído *Psychologie des foules* de Le Bon (aunque dista mucho de estar demostrado).³⁰ Pero el impacto de una metáfora compartida –el líder de la multitud comparado con un hipnotizador– nos conduce al papel que desempeñó la propaganda en las dictaduras del siglo xx, es decir, al contexto en

el que surgieron las noticias falsas, como una versión actualizada de la profecía autocumplida. Le Bon no habría sido capaz de imaginar este contexto; ¿pero es posible reelaborar sus argumentos en la era de internet?

Esta cuestión ha sido planteada por Carsten Stage, un investigador danés, en un ensayo titulado “La multitud en línea: ¿una contradicción en los términos? Sobre las posibilidades que ofrece la psicología de las multitudes de Gustave Le Bon en el análisis de los blogs afectivos”.³¹ Tal vez podamos reformular la cuestión añadiendo un adjetivo más: “La multitud solitaria en línea: ¿una contradicción en los términos?”.

La respuesta sería: no. Una multitud de consumidores, tal como anticipó David Riesman hace mucho tiempo, ávida de productos de todo tipo, no es en absoluto una contradicción en los términos. Vivimos en una *ère des foules*, una era de multitudes, que comparte algunas características con aquella que Le Bon anunciaba y, al mismo tiempo, defendía de forma ambigua como remedio frente a la amenaza del socialismo. Esta multitud solitaria tiene hambre no solo de productos de consumo, sino también de la publicidad relacionada con tales productos –comparable a las “afirmaciones enérgicas”, *déagées des preuves*, mencionadas por Le Bon–. Como he sostenido en otras ocasiones, la propaganda política y la publicidad están estrechamente relacionadas. Adolf Hitler hizo especial hincapié en esta relación en un capítulo de *Mein Kampf* dedicado a la “Propaganda de guerra”.³² Pero una multitud dispuesta a aceptar

²⁹ Siegfried Kracauer, *De Caligari a Hitler. Una historia psicológica del cine alemán* [1947], Barcelona, Paidós, 1985, p. 73 (traducción de Héctor Grossi).

³⁰ Véase Sterling Fishman, “The Rise of Hitler as a Beer Hall Orator”, *The Review of Politics*, vol. 26, n° 2, 1964, pp. 244–256, especialmente p. 246, citando Alfred Stein, “Adolf Hitler and Gustave Le Bon”, *Geschichte in Wissenschaft und Unterricht*, vol. 6, 1955, p. 36 (que no he visto).

³¹ Carsten Stage, “The online crowd: a contradiction in terms? On the potentials of Gustave Le Bon’s crowd psychology in an analysis of affective blogging”, *Distinktion: Scandinavian Journal of Social Theory*, vol. 14, 2013, pp. 211–226.

³² Véase el pasaje citado por Delio Cantimori, “Appunti sulla propaganda” [1941], en Delio Cantimori, *Politica e storia contemporanea. Scritti 1927–1942*, Turín, L. Mangoni, 1991, p. 685. Véase también a Adolf Hitler: “La propaganda tiene tan poco que ver con la ciencia como un cartel publicitario con el arte, en lo que respecta a la forma en que presenta su mensaje. El arte del cartel publicitario consiste en la capacidad del diseñador para atraer la atención del público a través de la forma y los colores que elige. [...] ¿Qué diríamos, por ejemplo, de un cartel destinado a anunciar un nuevo jabón y que describiera otros jabones como “buenos”? [...] La inmensa mayoría de la gente es tan femenina por naturaleza y actitud que el razonamiento sobrio determina sus pensamientos y acciones mucho menos que la emoción y el sentimiento. Y este sentimiento no es complicado, sino muy sencillo y coherente. No tiene múltiples matices; tiene un lado positivo y otro negativo: amor u odio, bien o mal, verdad o mentira;

“afirmaciones enérgicas no acompañadas de pruebas” también estará dispuesta a aceptar noticias falsas. ¿Será posible luchar contra las noticias falsas?

8.

Al comienzo de mi intervención evocaba el contexto en el que surgió la gran obra de Marc Bloch *Les rois thaumaturges*: la difusión de “noticias falsas” (*fausses nouvelles*) en las trincheras de la Primera Guerra Mundial. Los debates sobre este tema comenzaron ni bien estalló la guerra, con la invasión alemana de Bélgica. Las noticias sobre las atrocidades

nunca mitad esto y mitad aquello, nunca parcialmente, ni nada por el estilo. Los propagandistas ingleses comprendieron todo esto de forma brillante y actuaron en consecuencia. No hicieron declaraciones ambiguas que pudieran dar lugar a dudas. Su brillante conocimiento de los sentimientos primitivos de las grandes masas queda patente en su propaganda de atrocidades, que se adaptó a esta situación. Tan despiadada como brillante, creó las condiciones previas para la firmeza moral en el frente de batalla, incluso ante las mayores derrotas reales, y de forma igualmente llamativa señalaba al enemigo alemán como único culpable del estallido de la guerra: el sesgo rabioso y descarado y la persistencia con que se expresaba esta mentira tenían en cuenta la actitud emocional, siempre extrema, de las grandes masas y, por esta razón, se creía en ella” (*Mein Kampf*, libro I, cap. VI).

alemanas, y especialmente sobre el asesinato de civiles, fueron denunciadas como falsedades por la prensa alemana. En una medida de gran relevancia, el gobierno francés pidió a un destacado filólogo, Joseph Bédier, durante muchos años profesor del Collège de France, que refutara esas acusaciones. Bédier demostró que esas noticias eran auténticas, basándose en los cuadernos de notas garabateados por los oficiales alemanes, que analizó en profundidad.³³

Durante siglos, la filología se ha utilizado como instrumento para desenmascarar falsificaciones: basta con recordar la obra de Lorenzo Valla en la que denunciaba la Donación de Constantino.³⁴ En este caso, la filología fue utilizada como un instrumento para probar que las supuestas falsificaciones eran, de hecho, auténticas. En la era de las noticias falsas, la filología electrónica tiene futuro. □

³³ Joseph Bédier, *Les crimes allemands d'après les témoignages allemands*, París, Armand Colin, 1915. He consultado la traducción al italiano: Joseph Bédier, *I crimini tedeschi provati con testimonianze tedesche* (traducción de Antonio Rosa). Véase también Marc Bloch - J. Bédier, *Storia psicologica della Prima Guerra Mondiale*, Roma, Castelveccchi Editore, 2015.

³⁴ Carlo Ginzburg, “Lorenzo Valla sobre la ‘Donación de Constantino’”, en C. Ginzburg, *Relaciones de fuerza. Historia, Retórica, Prueba* [1999], México, Editorial Contrahistorias, 2018.